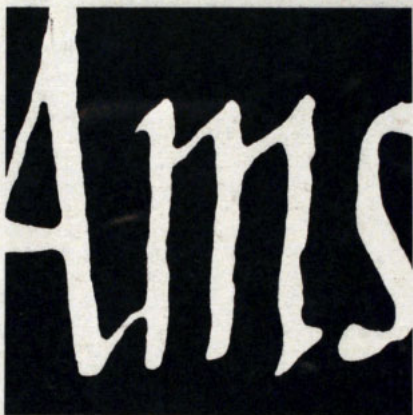


SEGUNDO
SALON



DETALLE DE CALIGRAFIA AUTOGRAFA DE MAURICIO AMSTER, EN "DIEZ ROMANCES DE AMOR", EDITORIAL UNIVERSITARIA,
SANTIAGO, CHILE, 1975

DEL LIBRO
ILUSTRADO

Y PREMIOS MAURICIO AMSTER 1994

SEGUNDO SALÓN DEL LIBRO ILUSTRADO Y PREMIOS
MAURICIO AMSTER 1994.

CENTRO DE EXTENSIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA, ALAMEDA 390, SANTIAGO DE CHILE.

DEL 14 AL 23 DE JULIO DE 1994.

ABIERTO DE LUNES A DOMINGO, DE 12:00 A 21:00 HRS.

UN SALÓN DE EXPOSICIÓN Y VENTA PARA GOURMETS DE
LA LECTURA.

EXPOSICIÓN DE LIBROS ORIGINALES DISEÑADOS POR
MAURICIO AMSTER ENTRE 1937 Y 1980.

CEREMONIA DE ENTREGA DE LA PRIMERA VERSIÓN DE
LOS PREMIOS MAURICIO AMSTER A LA EXCELENCIA
GRÁFICA EN LA EDICIÓN DE LIBROS.

UNA INICIATIVA DE LA MÁQUINA DEL ARTE, CON EL
PATROCINIO DE LA CÁMARA CHILENA DEL LIBRO Y EL
FONDO DE FOMENTO DEL LIBRO Y LA LECTURA DEL
MINISTERIO DE EDUCACIÓN.

AUSPICIAN: EDITORIAL UNIVERSITARIA, FINCARD,
REVISTA DE LIBROS DEL DIARIO EL MERCURIO.

EXPOSITORES:

EDITORIAL ANDRÉS BELLO, EDITORIAL ANTÁRTICA,

EDITORIAL APOSTOL SANTIAGO S.A., PEDRO A.

ARELLANO MARÍN, BOOKMAN LIBROS, EDITORIAL

CONTRAPUNTO LTDA., EDICIONES HERGAR S.A.,

CHILELEE LTDA., EDITORIAL LOS ANDES, EDICIONES MIL

HOJAS LTDA., EDICIONES PEDAGÓGICAS CHILENAS

S.A., EDICIONES SM CHILE S.A., ENDEX LTDA., LA

MÁQUINA DEL ARTE S.A., LOM EDICIONES LTDA.,

IMPRESORA Y EDITORA OGRAMA S.A., EDITORA DE

PUBLICACIONES S.A., PUBLICACIONES NUEVO EXTREMO,

SALO EDITORES S.A., EDITORIAL SANTILLANA,

EDITORIAL TAYRONA, EDICIONES UNIVERSIDAD

CATÓLICA, UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES, EDITORIAL

Biblioteca Nacional



1565726

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena



Ubicación: 9AA/024-81

Año: C:

SYS: 896035

EVOCACIÓN DE MAURICIO AMSTER
por Carlos Olivarez

16/15/12

La imprenta *ars artium omnium conservatrix* revela una curiosa reticencia en darse a conocer. Un tratadista observó al respecto: «Es extraordinario pero cierto que el único arte capaz de evocar todas las demás artes, por poco se olvida de sí mismo». Así, la noticia más antigua sobre la fundición de tipos de imprimir se encuentra en una obra italiana del siglo XVI. Pero hasta fines del siglo pasado los dos únicos tratados de tipografía, propiamente tales, fueron el **Mechanick Exercises**, de Moxon y el **Manual Typographique**, de Fournier le jeune en los siglos que siguieron.

El primer incunable fechado y firmado fue el Salterio (**Psalmorum Codex o Psalterium Latinum**, conocido también como **Psalterium Maguntinum**) impreso en Maguncia por Fust y Schöffer, en el taller y con los tipos que habían sido de Juan Gutenberg. Su colofón reza: "El presente ejemplar de los Salmos... hízose gracias a la ingeniosa invención de imprenta y estampación sin pluma alguna... en el año del Señor 1457, la vigilia de la Fiesta de la Asunción". M. A.

ALAMIRO DE AVILA:

Siguiendo el sol y huyendo de la guerra

Mauricio Amster Cats nació en Lemberg, Polonia, en 1907 y murió en Santiago de Chile en 1980. Estudió en su ciudad natal y en Viena. Quería ser pintor y viajó a Berlín a estudiar composición tipográfica. Intensos estudios que incluían desde la invención de la imprenta hasta el libro

moderno. Fue en esos años que se llegó en Alemania a la edición de algunos de los libros considerados más perfectos, producidos por la "Cranach Presse" de Weimar y por la "Bremer Presse" de Munich. También coincide con la mejor época de Insel Verlag de Leipzig que, junto a ediciones de lujo, puso en el mercado finas ediciones populares.

A los 22 años, siguiendo el sol y huyendo de los largos inviernos y la nieve sucia de las ciudades del norte de Europa se fue a España. Allí trabajó prácticamente para todas las editoriales e hizo amigos entre los intelectuales. Uno de ellos, García Lorca, le pidió diagramar la primera edición del *Romancero gitano*.

Es en España que conoce a su esposa, Adina Amenedo. Al fin de la guerra civil española obtienen asilo en Francia y llegan a Chile a bordo del Winnipeg. Eugenio Pereira Salas lo presentó, a él y a Arturo Soria, ante la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual. Formó parte de un grupo de intelectuales activos, inquietos y de humor sorpresivo que dieron a luz los casi 80 números de la revista *Babel*.

Dio especial dignidad a las ediciones de Zig Zag, Editorial Jurídica, Editorial Universitaria. Para la Sociedad de Bibliófilos, de la cual era miembro, diseñó prácticamente todas sus publicaciones. Alamiro de Avila Martel recuerda que «cuando hicimos el *Arauco domado*, el ilustrador, que fue Nemesio Antúñez, no logró entregarnos las viñetas que encabezan cada acto, en la medida exacta que se había pedido. Mauricio no quiso usar medios mecánicos para darles el tamaño y, a fin de que no sufriesen ninguna distorsión, optó por volverlas a dibujar él mismo, sin traicionar ningún detalle

del artista ». Asimismo en su edición de *La amortajada* con ilustraciones de Lea Kleiner, Amster dibujó las capitulares de un modo tan extraordinario que constituyen lo más fino de esa edición.

Cuando la Universidad de Chile le encargó a Alamiro de Avila dirigir la edición de la *Historia del arte en el reino de Chile*, de Eugenio Pereira, el proyecto tipográfico fue hecho por Mauricio Amster. Este libro se imprimió en Buenos Aires en una empresa dirigida por Armando Braun Menéndez y Bonifacio del Carril quienes afirmaron que con una maqueta tan perfecta no habría ninguna dificultad en la impresión.

Fuera de la diagramación de libros, Amster tenía la pasión de la caligrafía y de ello son prueba algunas obras enteramente caligrafiadas a mano, como las *Coplas* de Jorge Manrique.

Hablaba correctamente polaco, alemán, castellano, inglés, francés e italiano y tenía un conocimiento más que mediano de las lenguas clásicas. Alamiro de Avila recuerda que la última vez que lo visitó en el hospital tuvieron una larga y erudita charla acerca de la pronunciación del latín clásico.

ADINA AMENEDO:

Desgraciadamente Mauricio no tuvo discípulos

Conocí a Mauricio en diciembre del año 1937. En ese mes llegó el Gobierno de Valencia a Barcelona y él estaba en el Ministerio de Instrucción Pública, en la sección propaganda y yo trabajaba en el mismo Ministerio. Mauricio había llega-

do a España el 27 o el 28 cuando tenía 21 años, creo. Venía de Polonia. El nació en 1907 en Polonia, en Lemberg. En ese país estudió todas sus primarias y secundarias, luego fue a Berlín a estudiar Artes Tipográficas. No estuvo en la Bauhaus como alguien dijo. En realidad estuvo en Alemania antes de Hitler. En la época de la República de Weimar, pero yo nunca supe que hubiera estudiado en la Bauhaus. De Berlín se fue a Madrid. Allí hizo revistas como *Diablo mundo*, *Cruz y raya* y luego de unos años hablaba perfectamente el español. Su lengua era el polaco, pero también sabía muy bien el alemán. Cuando llega la República Española él ya era muy considerado en España. Los afiches que hizo están ahora



en Washington. Existe un libro con carteles diseñados por él. Pero desgraciadamente todo cambió en España. Por ello, en enero de 1939, dos días antes de entrar Franco a Barcelona, salimos de allí entre las 500 mil personas que emprendimos esa terrible travesía rumbo a Francia. Casualidades y cosas así que pudimos pasar. Estuvimos en un campo de concentración provisional en Perpignan. De ahí viajamos a París, sin permiso, escondidos, porque no se podía estar en París. Allí vivimos en casa de un escritor y en la de un fotógrafo de *Paris Match*.

Estuvimos en París hasta que llegó Neruda de parte del gobierno chileno, como Cónsul para la traída de refugiados. Entonces acondicionaron un buque



de carga con camarotes y lo necesario para trasladar personas. En el buque vimos dos mil españoles desolados y fue muy triste ver cómo muchos se quedaron en el muelle. Hubieron hechos muy dolorosos. Esposos que decidieron esperar a sus esposas porque los campos de concentración estaban divididos para hombres y mujeres. Entonces algunos no pudieron reunirse con su familia y decidieron quedarse, sin saber que poco después estallaría la Segunda Guerra Mundial. Mientras el barco se alejaba del muelle uno los veía con cierta tristeza. Muchos nunca más los he vuelto a ver. La comida que nos daban era sencilla pero abundante: tallarines, lentejas, pan, café, cosas así. Recuerdo una señora que me dijo: «A mí no me gusta esta comida francesa». Había mucha desorientación. Las personas no sabían dónde estaban, algunos no tenían idea de hacia adónde veníamos ni en qué condiciones. Por ello algunas conversaciones de las señoras que soñaban que acá les entregarían

un departamento o una casa eran desmesuradas.

Yo, lo que sabía de Chile, desde niña, era a través del salitre. En todas las estaciones de España había muchos carteles que decían: «Salitre de Chile». Chile para mí era un trigal enorme y un hombre a caballo. Cuando salimos a Francia por Figueres, ahí nos enteramos que había habido un terremoto tremendo en Chile. Entonces dije Chile, el de los carteles. Nosotros con Mauricio pensábamos ir a México. Conocíamos al agregado cultural de esa embajada, pero como Mauricio era muy amigo de los Alberti que nos dijeron: «miren, va a llegar Neruda que traerá ayuda», y María Teresa, la mujer de Alberti, nos aconsejó que era mucho mejor venir a Chile, porque Chile era el país más europeo de América.

Y era verdad. Nosotros no notamos ninguna diferencia cuando llegamos. Acá en Santiago había un comité de ayuda a los refugiados. Cuando fuimos a su local pudimos leer un pizarrón que decía: «Mauricio Amster que se presente en la revista *¿Qué hubo?*». Allí trabajaba Luis Enrique Délano, que conocía a Mauricio porque él tenía una cierta fama en Madrid. No se conocían personalmente. O sea que al día siguiente de haber llegado Mauricio ya tenía trabajo, y cuando necesitaron una secretaria fui yo.

¿Qué hubo? era una revista que duró un año. Allí trabajaban Volodia Teitelboim, Anibal Pinto. Después contrataron a Mauricio en Zig Zag. Estamos ya al final del año cuarenta. En Zig Zag diseñó cientos de libros. Años después junto a Ernesto Montenegro fundó la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, y fue profesor hasta dos años antes de morir. Los alumnos decían que esto no

les interesaba nada, pero que podían aprender muy buen castellano. También trabajó en la Editorial Jurídica, en la Universitaria. En realidad trabajaba todo el día. Le gustaba mucho su trabajo. Cuando tenía un momentito libre hacía sus libros, que hizo varios. Con Arturo Soria fundaron la Editorial Cruz del Sur, donde editaron diez libros de Neruda. Había una colección que hizo González Vera y otra que hizo Enrique Espinoza de autores argentinos. De esa época también es la revista *Babel* donde estaban González Vera y Manuel Rojas.

Cuando llegamos, el nivel de diseño de los libros en Chile era de un descuido tremendo, pero había sido mejor a principios de siglo. En ese tiempo se hizo una colección que se llamaba *La fuente escondida*, que dirigía José Ricardo Morales. Yo le empastaba los libros a Arturo Soria. Entonces nos quedamos también con una cajita con los diez tomos de Neruda.

Desgraciadamente Mauricio no tuvo discípulos. Una muchacha quiso hacer su

tonces ya no lo dijo más. También para contestar el teléfono jamás dijo *aló* u *hola* sino ¡Hable!.

Estuvimos 41 años casados. Llegamos a Chile y hasta que terminó la guerra, el año 45, pensamos que íbamos a poder volver a España, porque creímos que al ganar los aliados Franco se venía abajo; pero Franco siguió y no pensamos nunca más en ello. Nos gustó el país y él tenía mucho trabajo. Así que encantados, nos hicimos chilenos además. Murió siendo chileno. Se sentía muy contento en Chile. Siempre decía que éste era un país muy bueno para vegetar. Mucha gente no es que no lo quisiera, pero lo que pasaba era que decía la verdad. Una vez hablábamos de *Hijo de ladrón* de Manuel Rojas, entonces Manuel le dijo:

-Pero tú no has dicho nada.

-Bueno, lo encuentro bueno.

-¿Y nada más?

-Mira, tienes tres páginas hablando de la sarna que son una obra de arte.

-¿Y el resto, no?

-Bueno, para qué me preguntas.

Sus respuestas eran así.

Mauricio trabajó en una agencia de publicidad llamada Taurus donde trabajaba mucha gente. Allí estaba Eduardo Anguita que era un hipocondríaco y hablaba mucho de sus quejas. Mauricio le pidió que se callara y estuvo varios días sin hablarle. Anguita fue donde el dueño Jorge Estefanía, el marido de la Desideria, a rogarle: «dígame usted por favor que Mauricio me hable. No puedo estar así». Mauricio contestó que le fastidiaba escucharlo, pero en realidad se querían. Ya en la editorial Zig Zag, cuando recién llegamos, se conocieron con Anguita. Incluso Mauricio diseñó el libro grande que se llama Anguita.



Diez Romances de Amer
escapidos y caligrafiados por Mauricio Antez
ilustrados con xilografías del siglo XIX y seguidos
de una nota bibliográfica por Julián Cova
EDITORIAL UNIVERSITARIA

memoria en tipografía en la Escuela de Periodismo, pero se echó atrás. Mauricio tenía mucho humor, siempre respondía a los ¿cómo estás? con un ¡Mal, gracias!, pero sólo hasta que estuvo enfermo. En-

GABRIELA MATTE:

Un carácter seco, aparentemente duro, pero muy tierno

Los diálogos entre Anguita y Amster eran algo inolvidable. En el año 78 recuerdo que estaba almorzando con Anguita a mi derecha y Amster a la izquierda. Yo conté ahí, en ese almuerzo, que nadie había venido a cobrar un televisor que era el premio de un concurso que habíamos hecho. Entonces yo dije ahí en la mesa que como nadie había venido a cobrar ese premio, le había regalado el televisor a Anguita. Para ver si este hombre se distraía con algo. Anguita no quiso recibirlo pero ante mi insistencia dijo: "mira, para lo único que me serviría ese aparato sería para ver los combates de box". ¿Cómo?, dijo Amster. ¿Combates de box, Eduardo Anguita?" Y allí asistí al diálogo más apasionante que se pueda imaginar: Anguita defendiendo el box y Amster atacándolo.

Anguita dice, "mentira, mentira que los boxeadores sean imbéciles idiotas porque para llegar a esa perfección en el golpe tienen que tener un desarrollo intelectual, aunque no sea de la inteligencia que nosotros creemos. Nadie que es campeón de algo es un imbécil". Amster le dijo: "Anguita, yo te admiraba mucho, pero creo que voy a revisar tu imagen". Eso ocurrió tal cual lo cuento. Y es un recuerdo inolvidable porque yo personalmente detesto el boxeo pero desde que Anguita dijo eso, yo respeto el box. Amster solía decirme, cuando yo me tomaba la cabeza porque algo no salía bien por culpa de alguien, "nadie cambia". "No me digas eso Mauricio. Yo creo en la conversión interna y espiri-

tual, creo que una persona rabiosa puede mejorar". "No, nadie cambia. Convénrete que la gente va a morir así", me decía. Ahora, con los años, me he dado cuenta que cuesta mucho cambiar y que es muy poca la gente como San Ignacio de Loyola que era una fiera y muere santo. Ahora le he dado la razón a Amster. Mauricio Amster se percibía como un hombre seco, aparentemente duro, pero conmigo fue tiernísimo. Y cuando se enfermó estuve mucho con él. Era de una cultura abismante y además lleno de amigos, lo que da a entender que era un tipo de un espíritu especial. Yo y mi marido íbamos mucho a comer a casa de los Amster y siempre era un ambiente inolvidable. Benjamín Viel, Roser Bru. Siempre una conversación diferente, distinta. Para la Editorial Universitaria Amster es prácticamente todo, fue el diseñador de todo lo que editábamos.

CARLOS ALBERTO CRUZ:
Amster y Neruda

El libro debía ser una obra maestra. Su forma, al abrirse era la de un corazón. Afortunadamente existían antecedentes de este capricho en algunos cancioneros medievales. Su tipografía rompería con los cánones tradicionales. Las ilustraciones eróticas serían el mejor producto de Antúñez, Carreño, Zañartu y Roser Bru.

El texto poesía.

Los versos más amorosos y cálidos de Gabriela, Alfonsina, Juana de América y otras poetisas de nuestro continente. La selección y el prólogo serían obra

exquisita de Pablo Neruda.

La encuademación preciosa.

Terciopelo acolchado rojo vivo como los versos. Las guardas de encaje.

Nemesio, Mario y yo estábamos encantados con la maquette de esta barroca invención.

Las finanzas eran sólidas: el libro un hecho.

Llamamos a Mauricio Amster para que con su precisión y rigor hiciera posible el libro. El teléfono nos respondió, no el *aló* tradicional, sino con un mínimo y seco *hable* y a nuestro coloquial *¿Cómo está usted?* recibimos un imperturbable, *mal*.

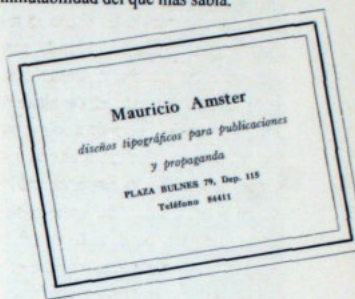
Se fijó la reunión.

Neruda, Nemesio y yo estábamos encargados de involucrar a Mauricio, sin el cual ningún libro que se respetara podía aparecer en Chile. La reunión fue movida. Elocuentemente Neruda recordando a García Lorca repitió esas frases que retratan nuestra América en equilibrio entre la magia y la cursilería. Nemesio se extendió latamente entre el amor y las poetisas. Yo con el entusiasmo fui más allá explicando el «profundo» sentido de nuestra aventura que nos aseguraría la primacía tipográfica en América y tal vez en el mundo.

Impasible Mauricio, en su pequeña envoltura, permaneció silencioso. El discurso fue tornándose más y más enardecido y los oradores gesticulantes tratando de obtener del lacónico Mauricio lo esperable: un pequeño rictus o una mínima expresión. Cero éxito.

Agotados después de una hora por la tensión no pude resistir más y fui al grano *¿Qué le parece la idea Mauricio?* Su respuesta fue corta y seca: *Una huevada, pues.*

Ahí quedaron los croquis y los versos. El poeta, el pintor y el editor se fueron por el pasillo sin jamás osar insistir en ese libro, agobiados por el silencio y la inmutabilidad del que más sabía.



JOSE RICARDO MORALES:

El idioma, el oficio, el afecto

A diferencia de quienes se valen de un país para llegar a ser, Mauricio Amster perteneció a quienes valen porque son, de modo que los países suelen valerse de ellos para enriquecer su propia condición. Puedo aseverar esto porque muy lejos de su Polonia natal, Mauricio Amster contribuyó decisivamente a renovar el diseño de libros en España y en Chile, dos pueblos que originalmente le fueron ajenos y que supo hacer suyos al acrecentarlos con su noble labor.

Tras un período de formación en Alemania, Amster se acreditó definitivamente en España, en donde desde su llegada - 1929- se hizo cargo de la composición de textos en publicaciones tan significativas como la *Revista de Occidente* y *Cruz y raya*. Nada menos. Inclusive el búho desharrapado y de ojos hipnóticos que caracterizó a las ediciones de aquella gran *Revista* le perteneció, convirtiéndolo en el signo de una editorial que aportó al mundo hispánico algunas de las moda-

lidades más rigurosas del pensamiento contemporáneo.

Los pocos años que vivió Mauricio en España bastaron y sobraron para convertirlo prodigiosamente en un español entero -«de tomo y lomo», como pudo haber dicho jocosamente en alusión a los libros que diseñaba-, tanto por la propiedad de su habla como porque hizo suyo el destino de ese pueblo, desterrándose voluntariamente una vez consumada la abominable sublevación franquista.

Tuve la alegría de conocerlo, en compañía de su esposa Adina, a bordo del *Winnipeg*, iniciándose allí una amistad constante, basada en la comunidad de nuestros intereses y aún en nuestras «afinidades selectivas». Bastantes de mis libros adquirieron la hermosura de forma y de formato que el gran talento de Mauricio supo darles, agradeciéndoselo siempre. A este respecto, ya en aquel barco legendario que nos trajo a Chile, aun antes de llegar a esta tierra adoptiva -definitivamente nuestra tierra adoptada-, un folleto preciosamente diseñado por Mauricio Amster nos anunciaba venturosamente: *Chile os acoge*. Y así ocurrió, en efecto, porque la vida que se nos negaba en nuestra tierra de origen nos la restituyó con generosidad sin nombre este pueblo de Chile. Y porque no hay obra sin vida, el menester que nos correspondió desde entonces consistió en retribuir a Chile con nuestra obra su inestimable donación. No ofrece duda alguna el que Mauricio Amster efectuó esta labor de gratitud a manos llenas, dados los múltiples aspectos de su acción, así en su cátedra universitaria como en el diseño de las publicaciones de Zig Zag, de la Sociedad de Bibliófilos de Chile, de la Editorial Jurídica y, sobre todo, las de la Editorial

Universitaria, en las que trabajó sin tregua hasta sus últimos días.

Aun cuando en este aspecto, quizás su labor más rigurosa correspondió a los textos publicados por la Editorial Cruz del Sur, aquella gran invención de Arturo Soria, en la que aparecimos hermanados, bajo el diseño -que es designio- de Mauricio Amster, algunos autores españoles -Ferrater Mora, Américo Castro...- con varios escritores chilenos -Neruda, Huidobro, González Vera, Manuel Rojas...-, en prueba de que nuestro desarraigo concluía allí donde se encuentra la



auténtica raíz del hombre: en el idioma, en el oficio y en el afecto.

Aunque Mauricio Amster, con su acreditada modestia, hubiese considerado impropio este recuerdo que hoy hacemos de su persona y de su obra excepcionales -«no semos nà», solía repetir con ironía-, en este mundo sucedáneo, en el que los que no son figuran y al figurar pretenden hacernos creer que son, bien está que evoquemos a quienes como Mauricio Amster dan con su mucha obra y con su rigurosa discreción la patencia más clara de su considerable valía. Por ello es deseable que con el conocimiento pleno de esta obra caudal se inicie el reconocimiento que sin duda merece.

EDUARDO CASTRO:

Un humanista

Conocí a Amster a principios de los años cincuenta. Con Arturo Matte Alessandri estábamos recién empezando con la Editorial Universitaria y sabíamos bastante poco. Ahí lo conocimos profesionalmente, pero a lo largo de los años fuimos conociéndolo más. Al final terminamos siendo muy amigos. Tenía una gran cultura humanista. En lo personal era un hombre agnóstico, no tenía ninguna religión, no creía en nada, pero era de una sólida formación moral. Muy valioso desde el punto de vista ético y también muy franco. Esto le acarreaba a veces problemas, pero decía lo que pensaba y lo decía claramente. No era prepotente respecto a eso. No es que se pasara diciendo verdades sino que frente a un problema concreto en el que tuviera que decir algo, decía la verdad. Era parco. Calificaba las cosas de un modo riguroso y la mediocridad chilena en lo gráfico no le gustaba nada.

Trabajó en nuestra editorial desde el principio con un contacto profesional esporádico. Cada vez que lo necesitábamos él colaboraba con nosotros. Sin embargo las primeras colecciones que hicimos como *América nuestra* en que las portadas las hacía Nemesio Antúnez, tipográficamente las hizo él y quedaron muy bien. Después colaboró con la Universidad de Chile a quien le imprimíamos prácticamente todo. Entonces empezamos a tener más relación y finalmente trabajó directamente con nosotros. Pero él trabajaba independiente, en su casa.

En el primer contacto Amster no hablaba, no hacía bromas, pero después uno

podía irlo conociendo más. Sin embargo lo más valioso sin duda es su calidad humana. Éticamente intransable, profesionalmente muy serio. Sus maquetas eran perfectas. Lo mejor que ha habido en diseño gráfico. No diría en el sentido artístico de las portadas, porque las portadas eran bastante sobrias y funcionales, pero era un hombre que sabía usar los recursos que había. El se batía con los medios de que se disponía. Si debíamos hacer un libro con una sola tinta, él lo hacía, y lo hacía con gracia. Esto le daba un sello de distinción. Trató siempre de formar gente en la escuela de periodismo, incluso hubo personas que recomendó, pero en general decía que los alumnos eran mal preparados. No le daban ninguna importancia a este tipo de trabajo.

Recuerdo que ya estando enfermo me hizo, prácticamente en un minuto, el diseño del *Atlas de las aves de Chile* de Claudio Gay. Así, mientras conversábamos me hizo un diseño impecable. Siempre estaba muy al día de lo que pasaba en su oficio. Mantenía muchas suscripciones de revistas extranjeras y variados libros técnicos. En alguna oportunidad conversamos con Alamiro de Avila, acerca de crear una pequeña sala en la biblioteca de la Universidad de Chile con esas publicaciones, pero después Alamiro murió y no concretamos ese proyecto. Desgraciadamente su biblioteca se dispersó.

Estaba abierto a toda clase de conocimientos, pero también tenía libros que admiraba mucho y releía siempre. Por ejemplo *La isla el tesoro*. Ese era un libro que releía todos los años. Todos los años.

LA OREJA DE AMSTER

En los países como el nuestro, en los cuales la sedimentación de los procesos culturales es relativamente reciente, suele haber cierta mayor tolerancia hacia el desatino, y nos sumimos a menudo con alegría en el olvido, la omisión o las simplificaciones.

Nos hemos criado con una oreja pendiente de las novedades en Europa, y por esa oreja escuchamos que es importante estar en condiciones de exhibir, por ejemplo, novelistas, o música sinfónica, o pensadores estructuralistas. Así es que nos afanamos en ello. Con la otra oreja, la chica y arrugada, escuchamos, un poco impacientes por cierto, los ruidos del barrio, el latido de lo que en verdad nos rodea, el olor y sabor de nuestra tierra y de lo que en ella vive. Y a esta oreja le hacemos menos caso, aunque todos sabemos que es la oreja buena, la de las verdades familiares.

Quizá a muchos nos venía sonando desde hace ya unos años (por la oreja chica) el zumbido quieto y clásico de Mauricio Amster. Amster llegó a Chile en un momento en que la edición de libros, salvo honrosas excepciones, era de un nivel lamentable, y en unos años en los que la tradicional producción española no estaba ya en condiciones de acompañarnos. Es así como Chile debió comenzar a fabricar sus propios libros. Un Chile republicano, hundido en un tejido institucional hecho de liceos, universidades, bibliotecas, sociedades culturales, en una época en la cual las personas tenían tiempo para conversar. Los libros que todos leímos, los de Zig-Zag y la Editorial Universitaria, las revistas universitarias, los libros infantiles ilustra-

dos por Coré, los boletines de la Sociedad de Bibliófilos, la Historia de Chile de Encina-Castedo, tuvieron la forma que tuvieron y no otra gracias a Amster. No había lujos en sus diseños. Con el mismo papel nacional, con las mismas linotipias más o menos destartadas o más o menos modernas de entonces y casi siempre en blanco y negro o como máximo en un par de tintas planas, este diseñador se hizo cargo de hacer hermoso y sereno nuestro paisaje imaginario. Una de las muchas cosas que separa a un país desarrollado de uno que no lo es consiste en su decisión de diseñar: lo que a los países adolescentes les viene empaquetado de afuera, pensado en otra latitud, a los países adultos les sale de su propia imaginación, de su deseo de amueblar según sus propias pautas culturales y estéticas el mundo en donde van a pasar la vida. Amster tuvo la delicadeza a trabajar en un país adolescente dándole a este país un trato de adulto.

Estos Premios, que esperamos otorgar cada dos años, quieren rescatar el espíritu de Mauricio Amster, su callada manera de hacer mejor el mundo en que vivimos. Y no hubieran sido posibles sin la cooperación de nuestros patrocinadores y auspiciadores, así como de todos quienes han querido participar. También queremos destacar el trabajo de los miembros del jurado y la gentil disposición de doña Adina Amenedo, viuda de Amster. A todos ellos nuestros agradecimientos.

GUILLERMO TEJEDA MARSHALL
Director de La Máquina del Arte

LOS PREMIOS MAURICIO AMSTER HAN SIDO INSTITUIDOS POR LA MÁQUINA DEL ARTE CON OCASIÓN DEL SEGUNDO SALÓN DEL LIBRO ILUSTRADO, A FIN DE DESTACAR LA EXCELENCIA GRÁFICA EN LA EDICIÓN DE LIBROS Y DE RECORDAR A QUIEN FUERA DURANTE MÁS DE CUARENTA AÑOS UN CONSTANTE RENOVADOR ESTÉTICO DE LAS EDICIONES CHILENAS.

EL JURADO DE ESTOS PREMIOS 1994 HA ESTADO INTEGRADO POR MARÍA ELENA AGUIRRE, JOSÉ ALDUNATE MENÉNDEZ, EDUARDO CASTRO LEFORT, MARIO FONSECA, CARLOS OLIVAREZ, HERNÁN RODRÍGUEZ VILLEGAS Y GUILLERMO TEJEDA MARSHALL.

COMO SECRETARIA HA ACTUADO JOSEFINA TOCORNAL. EL GRABADO DE LOS DIPLOMAS ENTREGADOS HA SIDO REALIZADO EXPRESAMENTE PARA LOS PREMIOS MAURICIO AMSTER POR ROSER BRU.

EL TEXTO FIRMADO M. A. Y LAS NOTAS BIOGRÁFICAS SOBRE MAURICIO AMSTER HAN SIDO EXTRAECTADAS RESPECTIVAMENTE DE LOS ARTÍCULOS *NON CALAMI. STILI. AUT PENNE*, POR MAURICIO AMSTER Y *MEMORIA DE DOS BIBLIÓFILOS EJEMPLARES*, POR ALAMIRO DE AVILA MARTEL, PUBLICADOS EN EL "BIBLIÓFILO CHILENO", TOMO II, N° 13, JULIO DE 1980.

LA NOTA AMSTER Y NERUDA (TOMO II, N°14, DICIEMBRE DE 1984) HA SIDO REPRODUCIDA IGUALMENTE CON AUTORIZACIÓN DE SU AUTOR.

LA DIRECCIÓN ARTÍSTICA DE ESTA PUBLICACIÓN HA ESTADO A CARGO DE LA MÁQUINA DEL ARTE. COLABORARON EN SU DISEÑO NEVENKA MARCIC Y EN SU PRODUCCIÓN ANGELA AGUILAR.

ESTE CATÁLOGO HA SIDO POSIBLE GRACIAS A LA COLABORACIÓN (ENTUSIASTA) DE EDITORIAL UNIVERSITARIA.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTA EDICIÓN DE 500 EJEMPLARES EN SANTIAGO DE CHILE, EN EL MES DE JULIO DE 1994.

LAUS HOMINI!



J.M.C.

1.

2.

14

la color tengo mezclada
como rosa en el rosel,
el cuello tengo de garza,
los ojos de un esparto,
las tetas agudicas,
que el brial quieren romper,
pues lo que tengo encubierto
maravilla es de lo ver.
Ni aunque más tenáis, señora,
no me puedo detener.

SEGO. CHILENA

Babel

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

SEGUNDO TRIMESTRE DE 1951

SUMARIO:

ENRIQUE ESPINOZA: LA TORRE DE BABEL

LUIS FRANCO: PRESENCIA DE HUDSON

GERMAN ARCINIEGAS: SOBRE LOS IDIOMAS

LAIN DIEZ: EN UN 1.º DE MAYO

FRANÇOIS FEJTŐ: MARX Y HEINE

LEOPOLDO HURTADO: DIFTERIA EN EL RANCHO

HORTENSIA BLANCH: DIGESTION DE LA BOA

WILLIAM BARRETT: LA RESISTEN-

CIA DE LAS PEQUEÑAS REVISTAS EN EE. UU.

SANTIAGO 58 DE CHILE

3.

COLOFON

Esta obra fue concebida y realizada a través del apoyo de la Biblioteca Nacional, Chile. El diseño de la portada y el interior fue realizado por el artista chileno, Juan Antonio Rodríguez. La impresión fue realizada en Santiago de Chile, en el año 1951, por la imprenta de la Biblioteca Nacional. El precio de venta es de \$100.000. La tirada es de 100 ejemplares. El diseño de la portada y el interior fue realizado por el artista chileno, Juan Antonio Rodríguez. La impresión fue realizada en Santiago de Chile, en el año 1951, por la imprenta de la Biblioteca Nacional. El precio de venta es de \$100.000. La tirada es de 100 ejemplares.

4.

5.

OTOÑO

1968 / No. 16



Biblioteca Nacional / Santiago



SPARA FUE SIEMPRE UN VASTO

campo de producción de poesía popular: la larga empresa de la Romancística frente a las sucesivas producciones épicas entre la oral y la escrita, el nacimiento de una poesía popular, cuya última consecuencia, en sus límites físicos, fue el Romancero, que se fijó en versos rítmicos y en un vocabulario sencillo, en el norte de los siglos XVI y XVII. Los recopiladores de América trajeron los romances a estas tierras y se fueron conservando por tradición oral, hasta nuestros días¹. En afán de rescatar versos, generalmente olvidados, acompañados de instrumentos de cuerda, facilitó el nacimiento de una poesía popular

propia en el ámbito americano, en la medida que en el chileno: una rima nueva "a lo divino", en rima a los misterios de la religión y "a lo humano", sobre hechos recordados del viejo Romancero y sobre las vicisitudes del día. La más apreciada era ésta: el arte de imitar el verso de Bogg a través de poemas y sus leyes². Todavía han sido recogidos y conservados algunos de los versos, recordados por tradición oral, de la famosa junta poética entre los poetas don Javier de la Brea y el sacerdote Tapia, que debió haber ocurrido en algún sitio de las proximidades del Cachagua en el primer tercio del siglo XIX. Pero nada más: algo siempre tradición oral y los versos, recordados en la memoria de una poca gente han dejado un valioso tesoro de poemas que sirvieron a ser recogidos por algunos escritores investigadores del folklore³, entre del granitismo y la rima, que han formado así los cimientos de una producción poética⁴.

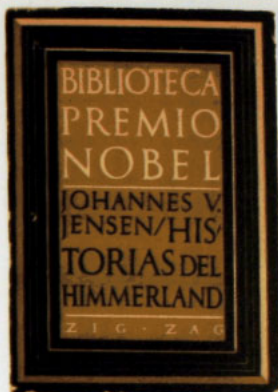
¹ En 1912 don Julio Virella Oyarce publicó una importante obra titulada: *Romancero popular y religioso recogidos de la tradición oral chilena*.

² Véase sobre esta el importante estudio de Donato Llanos II: *Como se canta la poesía popular*, Santiago, 1912.

³ A los poemas recogidos en las series anteriores hay que agregar a Rodolfo Lenz: *Indice de la poesía popular japonesa en Chile*, en *Anales de la Universidad de Chile*, t. XLIV, Santiago, 1919; Antonio Arce: *Recopilación de los romances populares chilenos*, Santiago, 1931; y de una misma muy especial los sencillos estudios de Juan Viala Balmori: *Contemplación de alfileres en la poesía de Valparaíso*, Santiago, 1938; *Como se lo divide y a la humana en Chile*, Santiago, 1942; y *Tipos y cuadros de romanceros en la poesía popular del siglo XIX*, Santiago, 1946.

⁴ Esto se quiere decir que, olvidados o algunos otros romances leídos y a veces preparados en algunos muy diversos a los tradicionales, se haya una construcción y una vez producida ésta de poesía popular en nuestros días. Véase los dos primeros libros citados de Juan Viala Balmori. Hay una obra, en 1954, se hizo en Santiago un Congreso de escritores populares organizado por Diego Wladimir, con el fin

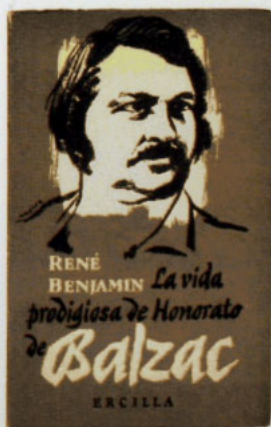




7.



8.



9.

1. Letra caligráfica para J.M.C. El házar desdichado, editado por Pablo Neruda, Ediciones Isla Negra, Santiago, 1962.

2. Página caligráfica de Diez Romanos de Amor, Editorial Universitaria, Santiago, 1975.

3. Portada de la revista Babel, N°58, Santiago, 2° Trimestre de 1951.

4. Colofón de Impresos Chilenos 1776-1818, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, 1963.

5. Portadas de la revista Mapocho editada por la Biblioteca Nacional, Números 16, 17, 18 y 19, Santiago, 1968-1969.

6. Página de Diez grabados populares chilenos, Seleccionados y presentados por Alamiro de Avila Mariel, Editorial Universitaria, Santiago, 1973.

7. Portada de Historias del Himmerland de Johannes V. Jensen, Empresa Editora Zig-Zag, Santiago, 1947.

8. Portada de la Histórica Relación del Reino de Chile de Alonso de Ovalle, Instituto de Literatura Chilena, Santiago, 1969.

9. Portada de La vida prodigiosa de Honorato de Balzac de René Benjamin, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1957.

10. Portada de Antillanas de Mario Carreño, con estudio preliminar de antonio R. Romera, Cuadernos del Pacifico, Santiago de Chile, 1949.

11. Boceto manuscrito y página impresa de La cena jocosa de Baltasar del Alcázar, Editorial Universitaria, Santiago, 1976.

12. Historia de Chile de Encina - Castedo, Tercera Edición, Zig-Zag, 1959.

En el interior del texto se han reproducido:

- Portada de Técnica gráfica de Mauricio Amster, Editorial Universitaria, Santiago, 1966.

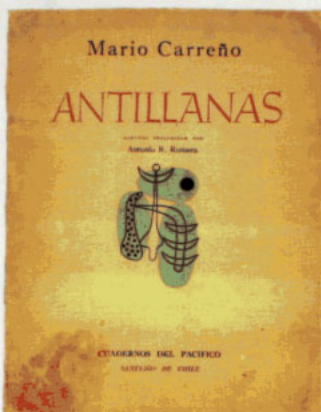
- Portada de la revista Atenas, Santiago, julio-septiembre de 1966.

- Portada de Diez romances de amor, Editorial Universitaria, Santiago, 1975.

- Aviso publicado por Mauricio Amster en la revista Babel, Santiago, julio-agosto de 1947.

- Portada de Sobre los gigantes patagones, Colección Curiosa Americana, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1964.

Universidad de Chile



10.



12.

11.

